

Carbó, Laura

*La fiesta, socialización y prevención del conflicto
: Castilla, siglos XIV y XV*

Letras N°61-62, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Carbó, L. (2010). La fiesta, socialización y prevención del conflicto: Castilla, siglos XIV y XV [en línea], *Letras*, 61-62, 129-140. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/fiesta-socializacion-prevencion-del-conflicto.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

La fiesta, socialización y prevención del conflicto (Castilla, siglos XIV y XV)

Laura CARBÓ

Universidad Nacional del Sur

Resumen: En el marco del estudio de los recursos de la negociación medieval, actualmente analizo las vías de prevención del conflicto en los círculos nobiliarios castellanos de los siglos XIV y XV. Los jefes de familia medievales organizan los cuadros nobles que luego los acompañarán en la consecución y perpetuación del poder. Para atraer a esa nobleza a su entorno se desarrollan estrategias destinadas a la satisfacción de necesidades, consistentes en la participación de los recursos disponibles, en dar protección, en infundir respeto y respetar, en dar libertades. Con el interés puesto en la creación de habilidades negociadoras y siempre con la meta expresa de prevenir el conflicto o manejarlo oportuna y satisfactoriamente, el dirigente debe capacitar a sus dependientes en ciertas conductas que desplegarán a la hora de la resolución cooperativa de los problemas. En esta ponencia, describiremos la fiesta caballerescas como un ámbito para el ensayo de ciertas pautas cortesanas de los cuadros de la nobleza en formación. Advertimos en las crónicas castellanas que la fiesta y las expresiones típicas de la caballería como las justas y torneos, son episodios de gran contenido educativo para aquellos niños y jóvenes que conviven en la casa señorial. Las celebraciones representan un instrumento socializador: sus representaciones simbólicas establecen un canal de entendimiento entre los pares, código que es indispensable conocer para poder transitar, en el futuro, caminos de comunicación y encuentro. La creación de relaciones fuertes, de redes de solidaridad, es una manera de introducir espacios de interacción más proclives a la resolución consensuada de las disputas.

Palabras claves: fiesta caballerescas – Castilla en los siglos XIV y XV – conflictos nobiliarios – estrategias de socialización.

Abstract: In the context of medieval negotiation I currently analyse the ways to prevent conflicts in the Castilian noble circles of the 14th and 15th centuries. In order to perpetuate their power and attract nobility, medieval heads of family

Laura CARBÓ

develop several strategies to participate others in the available resources, give them protection, arise and give respect and allow freedoms. Seeking the creation of negotiating skills, with the aim of preventing or dealing with conflict satisfactorily, the leader has to teach his dependents some habits that will turn out useful in the cooperative resolution of problems. In this paper I describe the party as a space for practising chivalrous attitudes in young nobles. In Castilian chronicles, parties and typical chivalrous expressions such as jouts and tournaments become an educating and socializing instrument: their symbolic representations encourage understanding among pairs and codes that they will need to know in the future. The creation of strong relations and solidarity networks implies the introduction of interaction spaces towards a consensual resolution of conflicts.

Key-words: chivalrous party – 14th and 15th centuries Castille – nobiliary conflicts– socialising strategies

Los jefes de familia forman los cuadros nobles que luego los acompañarán, a ellos y a sus descendientes, en la consecución y perpetuación del poder. Para atraer a esta nobleza a su entorno más cercano desarrollan estrategias tendientes a la satisfacción de necesidades, principalmente propician la cooperación, la protección de los recursos, infundir respeto y respetar, dar libertades, así como también la transmisión de su conocimiento. Con el interés expreso en la creación de habilidades negociadoras y siempre con la meta puesta en la prevención del conflicto o su manejo oportuno y satisfactorio, el dirigente debe iniciar a sus dependientes en ciertas conductas que llevan a una resolución cooperativa de los problemas. Educar es, de alguna forma, también satisfacer necesidades de modo indirecto: es capacitar para dar acceso a recursos que les permitirán ayudarse a sí mismos.¹

Consideramos que el mismo ambiente de la casa señorial es el primer eslabón para el aprendizaje de estas pautas, el conocimiento de las reglas de convivencia noble y la posibilidad de interacción con los que eventualmente serán sus compañeros o sus adversarios, en una situación de conflicto. Será indispensable analizar la manera en que las familias medievales forjan relaciones a través de las líneas de conflicto, para establecer vínculos transversales que crucen los problemas actuales o potenciales. Es preciso “construir puentes” para establecer lazos de confianza entre los círculos de poderosos, desarrollar proyectos conjuntos, promover el diálogo.

La acepción frecuente de “crianza” es educación, ya que esta actividad no requiere sólo de alimento y cuidados primarios; también es un proceso de enseñanza aprendizaje, que dará al criado la posibilidad de un oficio y posición en la edad adulta.² Esta convivencia es la que generará reglas defendidas por todos, lazos inquebrantables, conocimiento pleno de los

¹ William L. Ury, *Alcanzar la paz: diez caminos para resolver conflictos en la casa, el trabajo y el mundo*, p. 136.

² Como dice Raquel Homet en su artículo “Crianza y educación en Castilla Medieval”: “*la crianza alude a la protección material y a la formación moral. Supone la provisión del criador al criado de alimento, vestido y vivienda, con la indispensable connotación respecto de esta última, de la convivencia de ambos en la casa del criador*”, p. 204.

La fiesta, socialización y prevención del conflicto (Castilla, siglos XIV y XV)

problemas y los protagonistas, en una palabra, una comprensión compartida de los hechos y de los personajes que hará posible luego una alternativa viable al momento de manejar las diferencias. El Infante don Pedro, tío del rey de Aragón al dirigirse a la mujer del futuro Enrique II expresa elocuentes palabras: “Señora yo fuy criado en las cunas de los rreyes e conozco e se bien las maneras de las cortes”³, en una clara manifestación de esta relación entre crianza y conocimiento en los cánones de comportamiento.

La buena crianza es una garantía de buen comportamiento y de una personalidad valiosa: “[el rey] dio cargo del Infante [Don Alonso] á Diego de Rivera, caballero de limpia sangre, é crianza de mucha virtud.”⁴ La educación es en definitiva el vínculo que une a los sectores sociales y les da pautas comunes de convivencia. Este signo de buenos modales y comportamiento social es reconocido dentro y fuera de los límites del propio reino y sirve de canal de entendimiento entre las gentes de diversos orígenes.

En esta ponencia nos interesa descubrir a la fiesta noble como uno de los espacios más propicios para que estos noveles caballeros realicen la práctica de estas destrezas, ensayen los mecanismos que luego les serán útiles a la hora de resolver las disputas en una mesa de negociación. No describiremos negociaciones que efectivamente se realizan aprovechando celebraciones de cualquier tipo, sino que abordaremos la fiesta como un ámbito para la prueba de ciertas pautas cortesanas de los cuadros de la nobleza en formación. Siempre atendiendo a la exposición de los jóvenes a lo que será su tablero de juego político, económico y social, nos parece que la fiesta y las expresiones típicas de la caballería como las justas y torneos, son episodios de gran contenido educativo y socializador.

La corte como un espacio festivo⁵ se acentuó especialmente a finales del siglo XV. Observamos en primera instancia una manifestación propagandística de la grandeza del anfitrión, sobre todo si el convite se realiza para agasajar a alguna comitiva extranjera. Durante el reinado de Juan II embajadores franceses vienen a pedir ayuda para la guerra que se libra contra Inglaterra (1434). El Rey los recibe muy cordialmente y se realizan comidas a las que asiste el monarca, el Condestable y el Obispo de Toledo, “é fueron servidos segun convenia en la mesa de tal alto príncipe.”⁶ Sabemos que las buenas costumbres en la mesa y en el vestir son pautas de conducta que se enseñan a los príncipes desde la más temprana juventud⁷; pero también hay que considerar que estos banquetes son asistidos por un gran número de nobles que detentan cargos jerarquizados relacionados con la opulencia de la vida aristocrática bajomedieval⁸ deseamos resaltar la presencia de estos servidores nobles que con oídos atentos a las expresiones y con ojos cautos registran las formas de comportamiento de los que protagonizan las recepciones, modos que seguramente se incorporan y que sirven de códigos que equiparán a los serán los actores en el futuro.⁹ En distintos convites observamos al

³ Pero López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno*, V.II, p. 228.

⁴ Enríquez del Castillo, D., *Crónica de Enrique IV*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Cap. XXXVII, p. 120.

⁵ José Manuel Nieto Soria, *Orígenes de la monarquía hispánica: Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, p. 60.

⁶ *Crónica del rey don Juan II*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, p. 518.

⁷ Jeanne Allard, «La naissance de l'étiquette. Les règles de vie a la tour de Castille a fin du Moyen Age», p. 20.

⁸ Cf. Isabel Beceiro Pita, «Criados, oficiales y clientelas señoriales en Castilla (siglos XI-XV)».

Laura CARBÓ

maestresala por ejemplo, criado principal que asiste a la mesa de un señor y presenta y distribuye en ella la comida; también colabora en la ceremonia de degustar lo que se sirve a la mesa para precaverle de veneno.¹⁰ El *trinchante*,¹¹ por su parte, quien parte en trozos la vianda para servirla así como el *tajador* del rey, vocablo que se evidencia ya en el siglo XIII.¹² En la recepción de Juan II que mencionamos al principio, se alude a veinte pajes que ingresan a la gran sala del alcázar con hachas en sus manos, un componente que podría considerarse una muestra de poder para los invitados, un acto intimidatorio, junto con el *león manso* que el rey tenía a sus pies al momento de la llegada de los embajadores franceses.¹³

Los que participan de estas fiestas deben ir ataviados de especial manera: la vestimenta que uniforma y da identidad al grupo nobiliario también se destaca en las crónicas. Cuando el Rey hace condestable a don Álvaro de Luna se siguen fiestas muy importantes donde participa toda la corte:

E todos los caballeros é escuderos é pages de la casa del Condestable, en la qual avía muchos fijos de Condes, é de grandes omes, é personas principales, procuraron de salir muy ricamente vestidos é arreados á las fiestas é justas, é servir muy nueva é apuestamente en todos los entremeses. Allí fueron sacadas ropas muy ricas, que el Condestable avia dado á todos ropas de seda: é allí salieron bordaduras e invenciones de muy nuevas maneras, é muy ricas cintas, é collares, é cadenas, é joyeles de grandes prescios, é con finas piedras é perlas, é muy ricas guarniciones de caballos é facaneas, en tal manera, que toda aquella corte relumbraba é resplandecia.¹⁴

⁹ En ocasión de la visita del Rey Juan II y su esposa a Escalona: “Mandó el Maestre llamar algunos caballeros mancebos de los principales de su casa, e que con él andaban continos, é dixoles: Como avia sabido que el Rey su señor se venia á aquella villa suya: por ende que se aderezasen é guarnesciessen todos, é estoviesen á punto, para facer al Rey sevcio é fiesta” (Josef Miguel de Flores (ed.), *Crónica de Don Álvaro de Luna*, p. 191).

¹⁰ *Ibidem*, “Entraron los Maestresalas con los manjares, levando ante sí muchos menestrales, é trompetas é tamborinos: é assi fue servida la mesa del Rey, é de los otros caballeros, é dueñas e doncellas, de muchos é diversos manjares” (p. 194).

¹¹ Antonio Paz y Meliá, *El cronista Alonso de Palencia: su vida y sus obras; sus décadas y sus crónicas contemporáneas. Ilustraciones de las décadas - Burgos - 1475*, agosto 30. El rey de Castilla, de León, de Sicilia e Portugal primogénito D’Aragon. *Secretario: por el magnifico amado criado e trinchante nuestro Pedro de Perea...*

¹² Crónica del Rey don Fernando IV, en *Crónica de los Reyes de Castilla...* Cap. VIII. “é don Juan Núñez amaba á un caballero que decian Gonzalo Gomez de Caldelas, que la Reina oviera criado é que le ficiera facer caballero, é que le casára en la su casa con una doncella, é le diera el oficio que tajase ante el Rey” p. 120.

¹³ “Recibió a los Embajadores que le besaron la mano con agasajo, aunque el Arzobispo no poco turbado de la cercanía del león”. Antonio de León Pinedo, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, p. 47.

¹⁴ Josef Miguel de Flores (ed.), *Crónica de don Álvaro de Luna*, p. 45.

La fiesta, socialización y prevención del conflicto (Castilla, siglos XIV y XV)

Esta riqueza de la indumentaria no sólo es una manifestación del poderío del anfitrión,¹⁵ es una forma más de crear lazos entre los que comparten los mismos símbolos, que delatan prestigio, riqueza y distintivos de vanguardia.

Si bien la mesa bien servida aglutina a los invitados, éste no es el único motivo de regocijo: un sinnúmero de actividades recreativas se despliegan para entretener a los invitados. Por ejemplo en las fiestas por el nacimiento y bautismo del hijo del Condestable don Álvaro de Luna,¹⁶ apadrinado por la misma pareja real en 1435, se relatan los siguientes entretenimientos:

...treinta caballeros de la casa del Rey, é otros tantos de la casa del Condestable, jugaron aquel día cañas: los unos vestidos de blanco, é los otros de amarillo, é assi los que en la corte eran, fueron muy alegres [...] E levantadas las mesas ovo muchas danzas, juegos é instrumentos de músicas: é se dieron muchas colaciones, non solamente é los caballeros que con el Rey ende eran; mas á los que por las calles las querian tomar.¹⁷

Estas manifestaciones lúdicas protagonizadas por los caballeros dejan en evidencia la voluntad de revelar una diferenciación social en los actos y espectáculos que se organizan, como lo vemos en las divisas y emblemas que convocan a los nobles con una denominación común¹⁸. En la cita anterior observamos que la música está presente, gracias a los ministriles, atabales y tambores, así como la participación popular en la distribución de bebidas a los transeúntes.

Especial mención deberíamos realizar sobre las fiestas que siguieron a la coronación de Don Fernando de Antequera como rey de Aragón. Los caballeros castellanos, que habían seguido al Infante en el proceso de consecución de tan reñido trono y que permanecían en compañía del ahora monarca electo luego del Compromiso de Caspe (1412), se mantienen en Aragón hasta que consideran pacificado el reino. Mientras tanto disfrutan de dos meses de celebraciones en las que se alternan comidas y entretenimientos, en un ambiente festivo que comparten castellanos y catalanes. Los Anales de la Corona de Aragón manifiestan la grandeza con que se dispuso esta doble coronación del rey y la reina, aunque no tardan en levantarse voces de disgusto por las medidas excesivamente autoritarias a la hora de recaudar

¹⁵ La vestimenta es un signo de preponderancia social asentada en una sólida base económica y además es un gesto de trascendencia política, fuente de prestigio y poder que denota el papel protagónico de los nobles en el desarrollo de la fiesta. Cf. Raquel Homet, "Sobre el espacio de las fiestas en la sociedad medieval", p. 151.

¹⁶ *La fiesta se hizo en las Casas de Alonso Alvarez de Toledo, Contador mayor, donde posaba el Condestable*. Antonio de León Pinedo, *Anales de Madrid*, p. 48.

¹⁷ Josef Miguel de Flores (ed.), *Crónica de don Álvaro de Luna*, pp. 128 y 129. El juego de cañas consistía en el combate fingido entre grupos o cuadrillas de caballeros montados a la jineta, con armadura ligera y estribo corto, que se movilizaban en grupo, lanzándose astas de caña, a modo de jabalinas o venablos. Cf. Miguel Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura medieval*, p. 141.

¹⁸ Ángel Luis Molina Molina, «Estampas Medievales Murcianas, desde la Romántica Caballeresca, Caza y Fiesta, a la Predicación, Procesión y Romería», p. 49.

contribuciones de prelados, nobles, caballeros y universidades para solventar la fiesta.¹⁹ Nos interesa destacar el ambiente de confraternidad que parece unir a los nobles presentes²⁰, amistad que sin duda se verá jaqueada por los graves conflictos se suscitarán más adelante, cuando los Infantes de Aragón mantengan serias disputas con don Juan II de Castilla. Llegará el momento en que los nobles deberán optar por uno u otro contrincante, con la complicación de poseer bienes, oficios y relaciones de reciprocidad en ambos reinos. Los canales de solidaridad nobiliaria metódicamente tejidos por el Rey don Fernando durante su corta vida parecen no haber bastado para frenar los desbordados deseos de poder y riquezas que embargaron a la generación siguiente.

Un ejemplo muy elocuente de la participación de los niños en las actividades recreativas generadas por la monarquía es la justa²¹ que tiene lugar durante las celebraciones del matrimonio de la Infanta Castellana y el Infante Aragonés en 1413, unión propiciada ciertamente por el reciente coronado rey de Aragón. Uno de los hijos del rey, el infante don Pedro convoca a sus amigos, para jugar a la sortija.²² Los niños de escasos diez u once años tienen la posibilidad de entablar una relación directa con el rey y su entorno,²³ que asiste con beneplácito a la hazaña de los *caballeros niños*. Los ganadores de la contienda mantuvieron una relación afectuosa con los Infantes y dice la crónica que “salieron muy buenos hombres de armas en Italia, des que fueron ya mancebos, tales que el papa Martín los hizo capitanes de la iglesia.”²⁴ Una relación tan cercana a la monarquía asegura sin duda un futuro promisorio y una disposición social que capacita al individuo para desplegar sus potencialidades en cualquier contexto.

En las manifestaciones espectaculares de los torneos, los “pasos honrosos”, los desafíos, se expone públicamente la simbología de los escudos, las divisas y los emblemas propios de un sector que mantiene la línea militar de la caballería. Todo este montaje bien articulado proporciona a los protagonistas provechosos resultados en esta convivencia con la casa reinante y sus más destacados cortesanos. Merece una mención especial el “Passo honroso,”²⁵ torneo que tiene lugar en el puente de la localidad leonesa de Hospital de Órbigo, en el año

¹⁹ Cf. Rafael Olivar Bertrand, «Respuesta a un memorial de don Fernando, “El de Antequera”.

²⁰ “Y todos los días de fiesta, mientras allí estuvieron los caballeros de Castilla, justaban y hubieron muchas amistades y compañías con los catalanes y muchos solaces que les mostraban de armas y hubieron siempre buena hermandad. Y los catalanes mismos, los gentiles hombres mancebos, metían a los catalanes en conocencia y gran plática con las damas de la ciudad y tenían tabla de justa por amor dellas”. Luis Panzán, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna* (1407-1435), pp. 107-108.

²¹ La justa es un combate protagonizado entre dos caballeros que alcanzó su apogeo en el siglo XV, mientras que el torneo, o batalla de grupos de caballeros entre sí, decayó en el siglo XIII. Cf. Miguel Angel Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura medieval*, p. 129.

²² El juego de correr la sortija consiste en la habilidad de meter la lanza, con el caballo al galope, en el aro colgado de una cuerda. Cf. Miguel A. Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura medieval*, p.137.

²³ “Todo esto aparejado, todos los niños vinieron a comer; y como los vio el Rey y todos los caballeros que estaban con él hubieron el mayor placer del mundo”, Luis Panzán, *Recordanzas...*, p. 116.

²⁴ *Ibidem*, p. 118.

²⁵ El paso de armas nació a finales del siglo XIV inspirado en temas de las novelas del ciclo bretón, relativas al Rey Arturo: “Dentro de las modalidades de combate caballeresco, el paso de armas se llevaba a cabo con unas condiciones muy precisas: un caballero, situado en un lugar fijo-junto a un árbol, una fuente, un puente, en medio del camino, bosque o valle-, prohibía el paso a todos los caballeros que intentaban acercarse al lugar vedado o “defendido”. Este caballero era el “mantenedor” del paso”. Rosana de Andrés Díaz, “Las fiestas de la caballería en la Castilla de los Trastámara”, p. 94.

La fiesta, socialización y prevención del conflicto (Castilla, siglos XIV y XV)

jacobeo de 1434. El caballero leonés, Suero de Quiñones, de familia insigne, pide audiencia al rey Juan II de Castilla para exponer una petición: obtener el permiso para llevar a cabo un torneo especial en que tendrían que participar obligatoriamente todos los caballeros que pasaran por el lugar elegido, situado en la ruta del Camino de Santiago. Si se negaran a participar, deberían depositar un guante en señal de cobardía y atravesar el río vadeándolo.²⁶

La justa tendría que mantenerse durante un mes en que Suero de Quiñones, acompañado de nueve caballeros, defendiera el paso. Don Suero llevaba colgada al cuello cada jueves una argolla metálica, como prueba de amor hacia su dama. El motivo para proponer las justas del puente es poder librarse de dicha argolla peregrinando a Santiago después de haber vencido a todos los caballeros que se presentasen en dicho puente y tras haber roto trescientas lanzas. Luego de seis meses de ardua labor para aderezar el lugar de la justa,²⁷ el torneo comenzó el 10 de julio de 1434, quince días antes de la fiesta de Santiago, y terminó el 9 de agosto del mismo año.²⁸ Nos interesa subrayar aquí que además de la interacción en una actividad de *élite*, donde se muestran las virtudes caballerescas del valor, la destreza, la fuerza y la experiencia, cada día se comenzaba con una misa solemne²⁹ y se terminaba con un gran festín.³⁰ Durante treinta días lo más destacado de la caballería local y extranjera se da cita en un evento que congrega a la juventud para compartir un juego-espectáculo y a la vez se recrea diariamente un espacio para la convivencia y la transmisión de los valores que se desean perpetuar: la importancia del linaje y los privilegios de la vida noble. En las entradas a la liza se observa una opulencia y uniformidad en el vestir y en los aperos de los animales, que es compartida por los jóvenes pajes y noveles caballeros.³¹ Tanto los *peleadores* como los espectadores eran supervisados por un plantel de vigilancia que impedía el desborde y controlaba que las armas fueran las apropiadas.³² En este marco de juego controlado,³³ se

²⁶ Las condiciones expresadas en 22 capítulos fueron presentadas ante Juan II por don Suero de Quiñones en Medina del Campo el primero de enero de 1434. Juan de Pineda (comp.), *Libro del Passo Honroso*, pp.3-6.

²⁷ En este lapso se dio divulgación a la empresa y se consiguieron los caballos, armas, arneses, madera para la construcción de los “cadahalsos, liza é sala”. El lugar debería albergar a los caballeros que viniesen a honrar el paso, así como a los jueces, escribano, rey de armas, farautes y trompetas. *Ibíd.*, p. 7.

²⁸ *Ibíd.*, p. 61.

²⁹ “é juntos oyeron Missa en la Iglesia de Sanct Juan en el hospital, que allí está de la Orden de Sanct Juan...” *Ibíd.*, p. 9; “é oída la Missa del alva (conforme á lo acostumbrado) por los que guardaban el Honroso Passo”, p. 21.

³⁰ “partieron todos de la liza para sus possadas con varios estruendos de muchas músicas, que alegraban las gentes: é assi se fueron a comer, é passaon aquella tarde en algunas conferencias”. *Ibíd.*, p. 11. “E assí salieron de la liza con gran música para sus possadas, é Estúñiga combidó á cenar a Fabla con Suero de Quiñones, donde cenaron muchos Caballeros con gran gasajo, é danzaron sobre cena” (p. 14).

³¹ *Ibíd.*, p. 9. La descripción de los ropajes de Suero de Quiñones, sus compañeros y los pajes.

³² *Ibíd.*, p. 11 y 12.

³³ Las normas que rigen el torneo y la justa provienen de las ordenanzas promulgadas por Alfonso XI, cuando instituyó el Orden de Caballeros de la Banda en 1332. El objetivo de las reglas es bajar el nivel de agresión y los desbandes tumultuosos de la juventud, que por su vocación militar y los estímulos propios de la edad, podrían llegar a terminar en actos de vandalismo, incurriendo en ataques contra la propiedad o la vida de los participantes. Estas actividades eran necesariamente violentas y peligrosas, se consideran “una válvula de escape para las tensiones propias de una clase educada en las armas y para las armas”. Cf. Victor Gibello Bravo, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, p. 167. Estimamos que si comparamos estas actividades con las protagonizadas por la juventud descrita por Georges Duby para el siglo XII francés, pareciera que se han bajado los niveles de violencia para dar paso a un marco de mayor convivialidad. Cf. “Los jóvenes en la sociedad aristocrática de la Francia del Noroeste en el siglo XII”.

Laura CARBÓ

desarrolla una actividad recreativa pero a la vez de alto contenido socializador, representado por el sinnúmero de momentos compartidos que indudablemente ayudan al conocimiento personal de que los eventualmente serán los contendientes o compañeros en la liza de los conflictos políticos, sociales y económicos del futuro.

La caza también es considerada una fiesta en los últimos tiempos medievales y se organiza como espectáculo para el deleite de los participantes y concurrentes. Basta exponer la pasión de don Juan II de Castilla por este pasatiempo, que congrega a hombres y mujeres, despliegue de ropajes, música y una logística de comodidades para favorecer la visualización del evento.³⁴ Ya los señores no salen solos, en privado, a practicar este deporte, sino que se organiza un espectáculo público. Destacamos como en los demás entretenimientos la presencia siempre atenta de “caballeros y fijosdalgo, monteros de a pie y de a caballo, ballesteros, é omes que sabian mucho del monte, damas y doncellas”, que seguramente atesorarán la experiencia compartida con el monarca y sus servidores más cercanos. Los acompañantes van ataviados de particular manera y los perros y neblíes con ricos collares y capirotos³⁵. Las mujeres también participan de las excursiones, pero lo común es que observen el espectáculo desde andamios alzados en lugares estratégicos. Una vez finalizado el torneo, la justa o la corrida de monte, los participantes se juntan a comer y conversar, en el palacio o castillo del mantenedor de la fiesta, o en tiendas levantadas al efecto. Los acompañan las doncellas, los prelados y caballeros que participan como espectadores, vestidos adecuadamente y seguidos de numerosos trovadores, juglares e instrumentistas.³⁶ Las salas se adornan para recibir a tan selecta compañía, se sirve la cena y se continúa con el baile y la conversación. La arena de la competición caballeresca se alterna con una palestra más cortesana, cargada de urbanismo y convivialidad.³⁷

Las entradas triunfales de los reyes,³⁸ en especial el ingreso a una ciudad recién conquistada o la visita del monarca al campamento militar en ocasión de victoria, llegaron a convertirse en el siglo XV en grandes espectáculos donde la política real es exaltada cada vez más³⁹. La recepción de los altos funcionarios también es una ocasión propicia para celebrar; en el ingreso victorioso de Álvaro de Luna a la corte luego de su momentánea ausencia (1428), aparece la nómina de caballeros y prelados adscriptos a su casa:

³⁴ “El Maestre dixo al Rey como le tenia alli concertado el monte, ¿Qué si le placiera de lo correr? É al Rey plogo mucho dello. E la Reyna con su dueñas é doncellas sobieron en los cadahalsos, que el Maestre avia mandado facer, donde mirassen correr el monte. El Rey é el Maestre, con los otros caballeros, pusieron en sus armadas, é corrieron el monte é mataron algunos venados, é ovieron mucho plaser” (Josef Miguel de Flores (ed.), *Crónica de don Álvaro de Luna*, p. 192).

³⁵ Es muy completa la síntesis expuesta por Gaspar Melchor de Jovellanos que refleja exactamente el relato de los cronistas bajomedievales. En *Memoria sobre las diversiones públicas* (escrita en 1796), p. 25 y ss.

³⁶ *Ibidem*, p. 46.

³⁷ Protagonistas y espectadores participan en la fiesta alternando espacios de cooperación y de confrontación por lo que estos eventos deben ser estudiados como un fenómeno social, como un factor de control político por excelencia. Cf. Miguel Ángel Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura medieval*, p. 19.

³⁸ Cf. Las entradas reales, en José Manuel Nieto Soria, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, p. 120 y ss.

³⁹ Cf. Rosana de Andrés Díaz, “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”.

La fiesta, socialización y prevención del conflicto (Castilla, siglos XIV y XV)

“otros muchos caballeros mancebos, é pages, é niños fijos de grandes señores, que se criaban en casa del Condestable, é despues fueron Marqueses, é Condes, é Maestres, é grandes omes de los Regnos de Castilla, procurandolo el mismo Condestable. E venian todos muy arreados é bordados, todos grandes é pequeños, é muy ricamente vestidos. El Condestable iba vestido de camino, de muy nueva manera é muy rica, é levaba tras sí muchos pages, é muy extraños caballos [...] [Sigue la descripción de la disposición de la caravana y la forma en que lo recibe la población y el mismo Rey, que se levanta de su silla para abrazarlo] E era tanta la gente que lo salía á rescebir, que estuvieron grand parte del día en allegar al palacio, dó el Rey estaba.”⁴⁰

Esta puesta en escena demuestra la condición social y privilegios compartidos frente a una sociedad que ve pasar a los que mañana serán los dirigentes. Porque bien lo dice el cronista, estos jóvenes que acompañan al Condestable en la corroboración de su poder, luego serán los grandes de Castilla. La experiencia compartida en la construcción de un prototipo noble, el simbolismo del poder, el contacto con la realeza, las actitudes consensuadas seguramente tendrán un impacto difícil de olvidar para esta juventud que está en la cima y sin duda hará lo imposible para perpetuarse en esa posición.⁴¹ Es el rol del maestro enseñar que sólo con una sólida cohesión interna estos exponentes de la nobleza tendrán la oportunidad del éxito.

Las fiestas, justas, torneos, danzas, corridas de toros⁴² se recrean en las crónicas: se convocan por las celebraciones patronales, por la paz firmada entre los reinos, por las victorias obtenidas, por los desposorios de los príncipes, en los recesos invernales de las campañas militares, para conmemorar fiestas eclesiásticas,⁴³ etc. Estas manifestaciones que tienen un valor propagandístico significativo para las cúpulas de poder poseen también una función interna que deseamos destacar como conclusión de esta ponencia. La meta de los mayores es crear lazos entre los participantes que traspasen las líneas de conflicto, como una fuerza organizadora capaz de sobrellevar el peso opresor del disenso. Los problemas se precipitarán, de eso no hay dudas: “é como acontece algunas veces á los buenos omes aver con otros omes sinsabores,” afirma el cronista refiriéndose al joven Juan Niño, preparado desde la más tierna infancia a contender con sus compañeros.⁴⁴ Pero el maestro tiene la necesidad de brindar la capacitación suficiente para deslegitimar el uso de la fuerza a favor de una resolución

⁴⁰ Josef Miguel de Flores (ed.), *Crónica de don Álvaro de Luna*, p. 59.

⁴¹ “La participación ‘lúdico-ritual’ del sector infanto-juvenil revestía una función más, la de comprometer real y efectivamente a los más jóvenes con la erección y defensa del espacio político con el que habían de sentirse identificados”. Cf. Raquel Homet, “Niños y adolescentes en fiestas y ceremonias”, p. 160.

⁴² Las corridas de toros fueron también uno de los ejercicios de destreza protagonizados por la nobleza: “E en algunos días corrían toros, en los quales non fue ninguno que tanto se esmerase con ellos, así á pie, como á caballo, esperandolos, poniendose á gran peligro con ellos, haciendo golpes de espada tales, que todos eran maravillados”. Gutierre Diez de Games, *Crónica de don Pero Niño, Conde de Buelna*, p. 36.

⁴³ *Ibíd.* “El Rey Don Enrique era magnánimo, é muy católico, é honraba mucho las Iglesias, é las fiestas de Dios, é de Sancta María, é de los Apóstoles, é de los otros Sanctos. Quando mandaba facer muy honradas fiestas é procesiones mandaba facer justas é torneos, é juegos de cañas, é daba armas é caballos, é ricas ropas é guarniciones á aquellos que estas cosas avian de facer, especialmente quando venian a su Corte Embajadores estrangeros, de otros Reynos. Avia en su Corte muchos Caballeros mancebos é fuertes que facian muy bien estas cosas” (p. 43).

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 213.

Laura CARBÓ

más racional de las disputas. Esta identidad nobiliaria, que tiene una expresión corporeizada en la vestimenta, en las comidas, en la recreación, también se edifica internamente a través de los códigos de relación que se ensayan una y otra vez en estos encuentros festivos. La fiesta es una creación consensuada por una comunidad que comparte los mismos intereses, un ámbito seguro donde enseñar y aprender las normas de interacción que serán seguramente muy provechosas en otros escenarios, en otras situaciones tanto de cooperación como de confrontación.

Las familias medievales parecen abocarse a la prevención como la forma más destacada de intervención en el entramado social, político y económico que les toca transitar. Si sus dependientes pueden satisfacer sus necesidades básicas; si los representantes más conspicuos han adquirido las capacidades para manejar las tensiones cotidianas; si cada uno conoce al otro, lo comprende, imagina sus intereses, confía en él, los conflictos demoledores se reducirán en cantidad e intensidad.⁴⁵ Deberíamos destacar que no sólo las relaciones hombre a hombre se priorizan en estos ambientes caballerescos: un complejo entramado social se teje con la mujer como protagonista de futuras alianzas familiares.⁴⁶ Si la conflictividad emergente parece ir en aumento en estos últimos dos siglos medievales, podríamos pensar también cuántas disputas no se manifiestan abiertamente, cuántas habrán disminuido en intensidad, cuántas ni siquiera se percibieron como tales por los actores. Pero los hechos no producidos no son materia de investigación para la Historia. Sí la voluntad expresa del sector nobiliario por prevenir el conflicto a través de las numerosas estrategias que ensayan con fluidez a lo largo de este período bajomedieval y que evidenciamos con claridad en las crónicas reales y de personajes ilustres de la época.

⁴⁵ William Ury, *Alcanzar la paz*, p. 149.

⁴⁶ En todas las fiestas se propicia el encuentro de los sexos, otra variable digitada por el señor de la casa, en previsión seguramente de los potenciales arreglos matrimoniales. Podríamos mencionar como ejemplo las danzas efectuadas luego del banquete en las que el Condestable Iranzo “mandava” formar las parejas para el baile. Cf. Angustias Contreras Villar, “La Corte del Condestable Iranzo: la ciudad y la fiesta”, p. 314.

Bibliografía

- Allard, Jean, «La naissance de l'étiquette : les règles de vie la cours de Castille à la fin du Moyen-âge », en Guglielmi, N. y Rucquoi, A., (coord.), *El discurso político en la Edad Media*, Conicet, CNRS, 1995.
- Andrés Díaz, Rosana de, «Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época», en *En la España Medieval*, IV, 1984, pp. 47-62.
- Andrés Díaz, Rosana de, «Las fiestas de la caballería en la Castilla de los Trastámara», en *En la España Medieval*, VIII, 1986, pp. 81-108.
- Beceiro Pita, Isabel, «Criados, oficiales y clientelas señoriales en Castilla (siglos XI-XV) », *C.H.E.* LXXV, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1998-1999, pp.59-84.
- Contreras Villar, Angustias, «La Corte del Condestable Irujo: la ciudad y la fiesta», en *En la España Medieval*, X, 1987, pp. 305-322.
- Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de autores españoles, Madrid, Ediciones Atlas, 1953.
- Díez de Games, Gutierre, *Crónica de don Pero Niño, Conde de Buelna*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1782.
- Duby, Georges, «Los jóvenes en la sociedad aristocrática de la Francia del Noroeste en el siglo XII», en *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Siglo XXI, 1997, pp. 133-145.
- Enríquez del Castillo, Diego, *Crónica de Enrique IV*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de autores españoles, Madrid, Ediciones Atlas, 1953.
- Flores, Josef Miguel de (ed.), *Crónica de Don Álvaro de Luna*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1784.
- Gibello Bravo, Víctor, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Universidad de Extremadura, 1999.
- Homet, Raquel, «Niños y adolescentes en fiestas y ceremonias», en *En la España Medieval*, 2001, 24: 145-169.
- Homet, Raquel, «Crianza y educación en Castilla Medieval» en *C.H.E.*, LXXIV, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1987, pp. 199-232.
- Homet, Raquel, «Sobre el espacio de las fiestas en la sociedad medieval», en *Temas medievales*, 1, Primed, Conicet, 1991, pp. 143-161.
- Jovellanos, Gaspar Melchor de, *Memoria sobre las diversiones públicas*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1812.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, Areté, 2004.
- León Pinedo, Antonio de, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Biblioteca de Estudios Madrileños XI, C:S:I:C., 1971.
- López de Ayala, Pero, *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno*, Buenos Aires, Secrit Conicet, 1994-1997.
- Molina Molina, Ángel Luis, «Estampas Medievales Murcianas, desde la Romántica Caballeresca, Caza y Fiesta, a la Predicación, Procesión y Romería», pp.33-63. En, *Fiestas, Juegos y Espectáculos en la España Medieval*, Actas del VII Curso de Cultura Medieval, celebrado en Aguilar de Campo (Palencia), del 18 al 21 de septiembre de 1995, Madrid, 1999.
- Nieto Soria, José Manuel, *Orígenes de la monarquía hispánica: Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Dykinson, 1999.
- Nieto Soria, José Manuel, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993.
- Olivar- Bertrand, Rafael, «Respuesta a un memorial de don Fernando, El de Antequera», en *CHE*, Buenos Aires, 1950, pp.1-149.
- Panzán, Luis, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987.

Laura CARBÓ

Paz y Meliá, Antonio, *El cronista Alonso de Palencia: su vida y sus obras; sus décadas y sus crónicas contemporáneas*. Madrid, The Hispanic Society of America, 1914.

Pineda, Juan de (comp.), *Libro del Passo Honroso*, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1783.

Ury, William L., *Alcanzar la paz: diez caminos para resolver conflictos en la casa, el trabajo y el mundo*, Buenos Aires, Paidós, 2000.